

Proverbios 6:28–35 nos confronta con una realidad espiritual profunda: la advertencia contra la mujer mala, la mujer extraña, la ramera y la adúltera que no solo describe conductas externas, sino estados del corazón que revelan nuestra relación con Dios. Estas figuras representan una condición espiritual que trasciende de lo físico y nos lleva a examinar nuestra fidelidad al pacto con Nuestro Padre.

La mujer ramera se conecta directamente con la revelación profética de Apocalipsis 17, donde se muestra a un pueblo que se ha apartado de Dios para unirse a múltiples alianzas fuera de Él.

Oseas 1:2 El principio de la palabra del SEÑOR con Oseas. Y dijo el SEÑOR a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicaciones; porque la tierra se dará a fornicar apartándose del SEÑOR ^(JBS).

Se nos revela cómo la tierra se prostituye al alejarse del Señor. Esta prostitución no es otra cosa que una práctica continua de infidelidad: buscar fuera de Dios lo que solo Él puede dar. En **Oseas 2:5** vemos claramente este corazón desviado que persigue a sus “amantes”, creyendo que de ellos proviene su provisión, cuando en realidad ha desconectado su vida de la fuente verdadera que es **Yehoshúa’ HaMashíaj**.

La mujer ramera no discierne la fidelidad; se mueve por conveniencia, por deseo y por necesidad aparente. De la misma manera, hoy podemos caer en esta condición cuando toleramos, justificamos o normalizamos el pecado, tanto en nuestra vida como en quienes nos rodean. Callar ante la idolatría, la fornicación, la mentira o el engaño, en lugar de confrontar en verdad y amor, nos hace partícipes de esa misma infidelidad. Es algo muy delicado, porque se entraría a llamar bueno a lo malo y malo a lo bueno, oscureciendo la luz y dulcificando lo amargo.

La pregunta es inevitable: **¿estamos viviendo como ramera o como esposa fiel?**

Apocalipsis 2:13-14 Yo sé tus obras, y dónde moras, donde está el trono de Satanás; y tienes mi Nombre, y no has negado mi fe, aun en los días en que fue Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora. Pero tengo unas pocas cosas contra ti: porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba a Balac a poner escándalo delante de los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación ^(JBS).

¿Qué es la doctrina de Balaam?

La doctrina de Balaam, que sigue vigente, es aquella que seduce, pone tropiezo y mezcla lo santo con lo profano. Es la doctrina que tolera el pecado, suaviza la desobediencia, tiene tolerancia de las tinieblas y lleva al pueblo a la fornicación espiritual. **Balaam, aunque fue usado por Dios, era un hombre caído.** Esto nos enseña que no todo el que habla o recibe revelación vive rendido a Dios. Hay quienes desde su propia gloria y arraigados en doctrinas humanas, desvían al pueblo impidiendo su crecimiento y entendimiento.

Cuando no hay sujeción a la voluntad divina, el pueblo peca por falta de discernimiento. Lo confirma la palabra en **Números 24:3-4** que dice: ***Entonces tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, mas abiertos los ojos*** ^(JBS). Dios puede revelarse y usar a quien Él quiera, pero eso no significa que esa persona viva conforme a Él; incluso puede tratarse de alguien caído.

En su amor, Dios aún así habla a un pueblo de dura cerviz, que muchas veces no discierne ni recibe a los verdaderos profetas. Hasta que no haya arrepentimiento y cambio de corazón, no podrán reconocer la voz genuina del Señor. Proverbios nos muestra cómo opera esta seducción: ofrece placer momentáneo, satisfacción rápida, pero nada permanente. Es un engaño que debilita la vigilancia espiritual y conduce a la desviación. En contraste, la mujer adúltera representa a quien ya tiene pacto, conoce a su esposo, pero aun así busca otras fuentes.

No es ignorancia, es insatisfacción. Es el corazón que, a pesar de haber recibido amor, provisión y verdad, sigue anhelando más fuera de Dios.

El adulterio espiritual, como lo enseña **Éxodo 20:14 y Santiago 4:4**, rompe la obediencia y divide el corazón entre Dios y el mundo. Se manifiesta en la ingratitud, en la queja constante, en la incapacidad de reconocer lo que ya ha sido dado. Esa insatisfacción abre la puerta a la codicia y a la búsqueda de “otros maridos”, otras fuentes que sustituyen la dependencia del Señor.

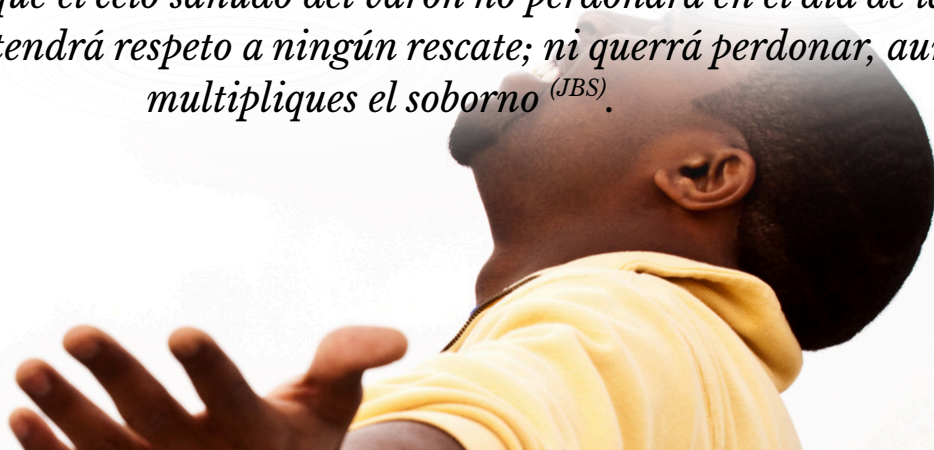
Jeremías 2:13 lo dice claramente: se abandona la fuente de agua viva para cavar cisternas rotas que no retienen nada.

Proverbios 6:30-31 No tienen en poco al ladrón, aun cuando hurtare para saciar su alma teniendo hambre; tomado, paga siete veces; da toda la sustancia de su casa ^(JBS)

Este verso os muestra que incluso cuando una acción parece justificable, como el ladrón que roba por necesidad, esto no lo exime de las consecuencias, pues deberá responder y pagar por lo que hizo. Este principio se reafirma en **Gálatas 6:7**, todo lo que el hombre siembra, eso también cosecha, dejando claro que no hay pecado sin consecuencia ni desobediencia sin efecto; toda acción fuera del orden divino inevitablemente produce desorden.

Bajo este mismo alineamiento, **Proverbios 6:32** advierte que quien comete adulterio es falta de entendimiento y corrompe su propia alma, evidenciando que acercarse al pecado, siempre traerá daño. Así, la Escritura nos enseña de forma progresiva que ninguna justificación evita el juicio, y que toda desviación del diseño de Dios termina afectando profundamente la vida del hombre.

Proverbios 6:33-35 Plaga y vergüenza hallará; y su afrenta nunca será raída. Porque el celo sañudo del varón no perdonará en el día de la venganza; no tendrá respeto a ningún rescate; ni querrá perdonar, aunque multipliques el soborno ^(JBS).



Nos presentan una imagen fuerte: el esposo que no acepta soborno. Esto revela que no hay nada que podamos ofrecer para compensar el pecado. Los dones no nos pertenecen; todo proviene de Dios. El perdón no se compra ni se negocia, solo puede ser otorgado por Él. Por eso, es el mismo Señor quien proveyó el camino de reconciliación, restaurando la relación entre el amado y la amada.

La invitación final es a examinarnos con sinceridad. Pedir al Señor que revele toda área de adulterio en nuestro corazón, toda inclinación hacia otras fuentes, toda forma de infidelidad encubierta. Solo así podremos rendirnos completamente y ser transformados en **La Esposa Fiel**, alineada con la Voluntad y el Gobierno del Rey.

Cerramos recordando el llamado de todo **Proverbios 6**: volver al diseño original, imitar al verdadero fiador del pacto, aquel que garantizó una relación restaurada. Hemos sido creados con propósito, bajo un gobierno divino, y cuando nos desviamos, la gracia nos invita a regresar. Volver al origen, a la obediencia y a la fidelidad no es solo una opción, es el camino para vivir plenamente conforme al corazón de Dios.

